

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

**LOS 800 MÁRTIRES DE OTRANTO
Y LAS MARAVILLAS DE DIOS**

LIMA – PERÚ

LOS 800 MÁRTIRES DE OTRANTO Y LAS MARAVILLAS DE DIOS

Nihil Obstat
Padre Ricardo Rebolleda
Vicario Provincial del Perú
Agustino Recoleta

Imprimatur
Mons. José Carmelo Martínez
Obispo de Cajamarca (Perú)

LIMA – PERÚ

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

Antecedentes.

Toma de Otranto.

El martirio.

El número de mártires.

Liberación de Otranto.

Sobrevivientes.

Primaldo en pie.

Cuerpos incorruptos y luces celestiales.

Mártires japoneses.

La Virgen María.

Maravillas en años sucesivos.

San Francisco de Paula.

Los restos de los mártires

Beatificación y canonización.

Reflexiones.

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

El relato de la muerte de los 800 mártires de Otranto en 1480 es una de las epopeyas más significativas de la historia de la Iglesia católica. Antes que renegar de su fe, estos católicos prefirieron morir a manos de los musulmanes, que habían tomado su ciudad de Otranto en el extremo sur de Italia. Y Dios manifestó su poder con grandes prodigios a lo largo de los años y lo sigue haciendo incluso en la actualidad.

Sus cuerpos permanecieron incorruptos, ilesos y con buen olor durante trece meses, a pesar de haber quedado insepultos en el lugar de su martirio. Las aves y los animales los respetaron. Al encontrarlos después de ese tiempo, parecían que habían sido martirizados recientemente. Todos los testigos y todos los historiadores atestiguan que por la noche se veían sobre sus cuerpos luces como si fueran lámparas encendidas. A lo largo de los años continuaron los prodigios. En ocasiones los veían caminar misteriosamente por la noche en procesión. Cuando los turcos intentaron de nuevo tomar Otranto, los vieron como soldados misteriosos sobre las murallas. Y los milagros de curaciones y otros fenómenos milagrosos son incontables.

Estos sucesos están atestiguados por historiadores del mismo año del martirio y de años sucesivos. Algunos testimonios son de personas que estuvieron presentes cuando se desarrollaron los hechos del martirio y sus milagros. Otros historiadores recogieron testimonios de personas cercanas a los hechos, especialmente Giovanni Michele Largetto, que es el historiador más confiable, porque los hechos que refiere le fueron contados por su propio padre que estuvo presente.

Y ahora demos paso a lo que afirman los testigos e historiadores para deleitarnos en la lectura de esta epopeya de más de 800 cristianos que dieron la vida por su fe en Cristo

Nota.- *Positio* se refiere a *Positio super martyrio* (del proceso) *canonizationis beatorum Antonii Primaldi et sociorum*, Roma, 1996.

ANTECEDENTES

El emperador turco Mahoma II (1432-1481), llamado *el Conquistador*, soberano del imperio de los otomanos, conquistó Constantinopla en 1453, teniendo como meta llegar a conquistar la misma Roma, sede principal de la cristiandad, queriendo que todos los pueblos bajo su dominio adoptaran la religión del islam.

La caída de Constantinopla representó para los cristianos de Europa, no sólo el fin del imperio cristiano de Oriente, sino también el último obstáculo que tenían los turcos para la conquista de Occidente. Los ciudadanos romanos, cuando se enteraron de la caída de Constantinopla, temblaron, pensando que ellos podrían ser muy pronto presa de sus ataques.

De hecho se sabe que Mahoma II, cuando entró en la iglesia de Santa Sofía de Constantinopla, juró no dar tregua a los cristianos hasta destruir todos los *ídolos* de los discípulos de Cristo, es decir, hasta aniquilar al cristianismo.

Cuando el Papa Nicolás V fue informado del juramento de Mahoma II, de inmediato el 30 de septiembre de ese mismo año 1453, proclamó una cruzada contra los turcos. Los predicadores de toda Europa incitaron al pueblo a luchar hasta morir para defender su fe. Calixto III, al subir al solio pontificio, en respuesta al juramento del emperador turco pronunciado en la iglesia de Santa Sofía, pronunció un juramento, comprometiéndose a luchar contra el islam para recuperar Constantinopla, liberar los esclavos cristianos y rescatar el Santo Sepulcro de Jerusalén. El texto del juramento de Calixto III fue repetido en los años siguientes por obispos y predicadores cristianos. Se supone que también lo conoció el arzobispo de Otranto y por ello alentó a la población a luchar hasta morir antes que rendirse y renegar de la fe.

De hecho, todos los lugares ocupados por los turcos se convertían en un infierno para los cristianos, que procuraban dejarlo todo y huir a tierra de cristianos, antes que vivir como esclavos o renegar de su fe.

En 1456, durante el asedio de Belgrado, capital de Yugoslavia y Serbia, Mahoma II brindó con sus jenízaros, diciendo: *Nos vemos en Roma*. Felizmente no pudo tomar Belgrado y el Papa instituyó la fiesta de la Transfiguración como símbolo de Europa transfigurada en alegría y quiso que todos los mediodías se rezara el *Angelus* y se tocaran las campanas para recordar a todos el permanente peligro turco.

En 1479 Mahoma intentó en vano la conquista de la isla de Rodas, defendida por los caballeros de la Orden de Jerusalén. Tuvo que levantar el sitio

de Rodas y, como ya tenía conquistada Albania, apuntó a Italia con la intención de llegar a Roma. En 1480 envió una flota a la ciudad de Brindisi, pero los vientos la llevaron a Otranto y aprovechó para ponerle sitio.

TOMA DE OTRANTO

La ciudad de Otranto era un punto estratégico en la parte sur de Italia, en la región de Pulla, en el reino de Nápoles. La ciudad estaba prácticamente desprotegida, porque la mayoría de los soldados del rey habían sido enviados a la guerra que se desarrollaba en Toscana. Para defenderla, sólo estaban unos pocos soldados y los habitantes normales de la ciudad. Digamos que la ciudad de Otranto tenía en ese momento unos 2.500 a 3.000 habitantes. Vivían tranquilos y se dedicaban a las labores normales de la agricultura y de la pesca por ser puerto de mar. En la ciudad había conventos de religiosos basilianos, dominicos y franciscanos y tenían un arzobispo de más de 80 años, que era considerado un hombre santo y que los animaba siempre a vivir y defender su fe.

De pronto y de improviso, en la mañana del 28 de julio de 1480, vieron aparecer ante la ciudad la flota turca al mando del pachá Cedik Acmet ¹. La flota estaba compuesta por 150 naves entre galeras grandes, otras medianas y otras pequeñas. En ellas venían unos 16.000 soldados turcos. Antonio da Montecatino en un Despacho del 24 de agosto de ese año afirma sobre aquella flota: *Se ha sabido de cuatro cristianos renegados que la armada del turco en Otranto era de 15.000 hombres y 400 caballos. Los barcos eran en total 132, de los que 22 eran galeras, 35 barcos medianos y el resto barcos menores* ².

De inmediato, el jefe de la plaza, el capitán Francesco Zurlo, envió una embajada al rey de Nápoles para avisarle del asedio turco, pero por diversas razones, no pudieron recibir ayuda. El jefe turco hizo el desembarco a unos kilómetros de la ciudad, ya que el puerto estaba lleno de naves otrantinas hundidas ante la emergencia. Además era un puerto abierto y poco fiable en caso de fuertes vientos. Por ello dejó las naves en otro lugar más seguro. Y envió un mensajero para invitar a todos a rendirse para ahorrar así soldados y recursos para la campaña total que pretendía realizar en todo el sur de Italia. Según el historiador Giovanni Panemolle, testigo del proceso de 1539, *los turcos hicieron llegar una carta con una flecha, invitando a la rendición. Después enviaron un emisario personalmente para hablar con los responsables de la ciudad, diciendo que, si se rendían de buena gana sin combatir, los dejarían libres para poder*

¹ Había conseguido varias victorias en años precedentes y había sido elevado por el emperador al rango de visir con el título de Pachá.

² Se encuentra en el archivo de Estado de Modena, Positio p. 40.

*irse con sus familias donde quisieran o podían quedarse en la ciudad bajo su dominio y que los tratarían como súbditos de su señor. Pero todos respondieron unánimemente que preferían morir antes que rendirse y que no querían otro señor (rey) que aquel que tenían y que por la defensa de su fe estaban dispuestos a morir*³.

Es digno de anotarse que, desde el primer día del desembarco, los jenízaros con los 400 caballos que habían traído, comenzaron a recorrer los pueblos de alrededor con el fin de conseguir esclavos, alimentos y objetos preciosos, aprovechando el elemento sorpresa y que no había ningún ejército cercano que les pudiera hacer frente. Mataban y saqueaban sin piedad, quemaban todo y cortaban todos los árboles, en especial los hermosos olivares en un radio de dos millas de la ciudad de Otranto para conseguir madera para hacer empalizadas, cercando su campamento, ubicado en el monte de la Minerva, desde donde se observaba toda la ciudad.

Por otra parte, como el tiempo era importante antes de que pudiera venir ayuda, desde el primer día Acmet instaló las bombardas para abrir brechas en los muros y estuvo bombardeando las murallas día y noche para ganar tiempo.

Hilario de Verona escribió en una carta del otoño de 1480 al cardenal Francesco Todeschini Piccolomini, arzobispo de Siena: *El venerable y santísimo arzobispo de Otranto la noche que precedió a la toma de la ciudad convocó a todo el pueblo y exhortó a todos y cada uno a luchar hasta morir o conseguir la victoria. Después mandó a todos los hombres y mujeres que tuvieran edad suficiente a comulgar y, así fortalecidos, esperar lo que Dios permitiera*⁴.

El 12 de agosto los turcos pudieron entrar en la ciudad en lucha cuerpo a cuerpo. La actuación de los turcos, muy superiores en número, fue terrible, mataban a todos los que encontraban a su paso. Las calles parecían ríos de sangre. También aprovecharon para tomar a muchos de ellos como esclavos. En la catedral se había reunido mucha gente. El obispo había terminado la misa en la que todos comulgaron. Cuando entraron, mataron sin piedad al arzobispo, vestido con los ornamentos pontificales, con la mitra y un crucifijo en la mano, y a todos los sacerdotes que con él se encontraban. No quedó en la ciudad ni un solo sacerdote para animar a los sobrevivientes. También mataron y violaron muchas mujeres, incluidas religiosas y embarazadas. Fue un día terrible. Parecía que Dios había abandonado la ciudad y la había entregado al poder de los enemigos de la fe.

³ Positio, p. XCIV

⁴ El texto está en el manuscrito latino 954 de la biblioteca de Mónaco fol 22v-24v.

También profanaron sin respeto y destruyeron todos los objetos sagrados, tanto en la catedral como en otras iglesias: se reían de los crucifijos y de las imágenes, rompían altares, proferían blasfemias y proclamaban a voz en cuello que su Dios era más fuerte que el Dios de los cristianos y que todos debían rendirse ante el islam.

Vespasiano da Bisticci en su *Lamento d'Italia per la presa d'Otranto* escribió en febrero de 1481: *Las vírgenes y las casadas son en parte asesinadas y en parte dadas a los turcos como esclavas para violarlas con grandísima infamia... Y no les basta esto, van a la iglesia (catedral), que estaba llena de vírgenes y de piadosas señoras y de muchos hombres venerables, todos en oración. Primero mataron al santísimo obispo, cortándole la cabeza, después hicieron lo mismo con los sacerdotes con gran crueldad. Después mataron a muchas jóvenes delante de sus padres, a otras las violaron, a otras hicieron esclavas y a otras enviaron a un prostíbulo público*⁵.

Giovanni Ludovico Vivaldi, el 5 de marzo de 1481, escribió sobre la toma de Otranto: *Los altares de las iglesias fueron profanados, los cálices, los ornamentos y todas las cosas sagradas fueron profanadas. Las reliquias de los santos fueron echadas a los cerdos y a los perros. Las imágenes de Jesucristo y de la gloriosa Virgen María y de los santos fueron rotas o desfiguradas... Los cristianos en la iglesia, protegidos con la señal de la cruz, gritaban: "Jesús, Jesús, hijo de María, tú eres la salvación del mundo, ayúdanos"*⁶.

Angelo Pendinelli tenía 25 años y era sobrino del arzobispo de Otranto. Fue dado como esclavo y botín de guerra a un oficial del ejército turco. En el momento de los hechos era diácono y, en el momento de la declaración del Proceso, era canónigo de la ciudad de Otranto. Relató que el día de la toma de la ciudad, el arzobispo Monseñor Stefano, de 80 años o más, con la catedral llena de gente *celebró la misa y dio la bendición pontifical al pueblo, exhortando a todos a permanecer firmes en la fe de Jesucristo. Terminada la misa fue a la sacristía y al irrumpir los turcos en la catedral, lo mataron, estando el testigo presente, al igual que mataron a muchos otros clérigos y a otros hicieron cautivos... Afirma que fue llevado esclavo a Constantinopla al ser vendido por su patrón en cuatro ducados y allí estuvo como esclavo 8 años hasta que se escapó*⁷.

El historiador turco Ibn Kemal (1468-1534), historiador oficial de la Casa de Osman, habla de la conquista de Otranto en estos términos: *Los soldados del*

⁵ El texto se encuentra en el fondo Naniano de la biblioteca nacional Marciana de Venecia; Positio p. 95.

⁶ Texto que se encuentra en latín en la biblioteca apostólica vaticana; Positio p. 97.

⁷ Positio, pp. 202-203.

islam combatieron unos pocos días con aquellos de fe equivocada, habiendo transformado en un cementerio la ciudad a los ojos de los pérfidos infieles, tomaron la ciudad por la fuerza. Dentro de la ciudad obtuvieron miles de prisioneros, mujeres y niños, viejos y jóvenes. Mataron por derecho de espada a los que combatían como leones. Porque esos miserables, de carácter de escorpión, no estaban dispuestos a convertirse a la verdadera religión..., mandando al fuego del infierno con la espada a los infieles de aquel lugar; y en su patria, semejante al paraíso, gozaron los soldados del islam ⁸.

Pietro Colonna, llamado *el Galatino*, escribió en 1524 en su *Commentaria luculentissima in Apocalypsin Ioannis: En la catedral mataron a muchos sacerdotes, que acababan de comulgar. El arzobispo estaba sentado en su propia sede con los ornamentos pontificales y con la cruz en la mano y lo interrogaron. Le preguntaron: “¿Quién eres?”. “Soy el pastor de este pueblo y el indigno guía de las ovejas de Cristo”. Y un turco respondió: “Mahoma reina aquí, no Cristo”... Y así en su propia sede fue degollado y hecho mártir de Cristo el año 1480* ⁹.

Leandro Alberti, entre 1525 y 1532, escribió en su obra *Descrittione di tutta Italia nella quale si contiene il sito di essa, l'origine et le signorie delle città dele castele*, Bologna, 1550: *Al entrar los turcos en la ciudad, el arzobispo se presentó vestido con los ornamentos pontificales con la mitra en la cabeza y la cruz en la mano derecha y exhortó a los cristianos a permanecer firmes en la fe de Cristo y a no temer a los que matan el cuerpo. Y así se presentó ante los turcos, quienes inmediatamente lo mataron con otros muchos* ¹⁰.

EL MARTIRIO

Al día siguiente de la toma de la ciudad y de la sangrienta matanza en la catedral y por las calles, Cedik Acmet, el pachá, hizo venir ante su tienda en el campamento turco del monte de la Minerva a todos los hombres prisioneros de más de 15 años. Y ante su tienda les hizo un pequeño juicio, invitándolos a renegar de su fe para conservar la vida. El intérprete, un cura renegado, los invitaba a convertirse a la fe del islam, pero ellos, todos laicos, ya que todos los sacerdotes habían sido asesinados en la catedral el día anterior, unánimemente prefirieron morir a renegar de su fe.

⁸ El texto está en la *Historia de la Casa de Osman*, tomo VIII, pp. 507-519; Positio p. 127.

⁹ Este texto está en un manuscrito del código vaticano lat. 5567 en la biblioteca apostólica; Positio pp. 167-168.

¹⁰ Positio pp. 170-171.

Veamos lo que refieren algunos historiadores serios sobre el martirio. Pietro Colonna, *el Galatino*, escribió en 1524 en su obra ya citada: *Al tercer día de tomada la ciudad, el jefe del ejército mandó que todos los hombres cristianos de quince años para arriba fueran presentados ante él. Los llevaron al campo de la Minerva que dista de la ciudad casi 1.000 pasos, lugar donde moraba el jefe en su tienda y los hizo interrogar si querían renegar de la fe de Cristo o perecer cruelmente. Y uno de ellos, en nombre de todos, respondió: “Nosotros elegimos morir por Cristo antes que renegar de la fe... Estamos dispuestos a morir antes que renegar de Cristo, hijo de Dios, y de su fe”. Y entre ellos se exhortaban a morir, diciendo: “Muramos por Cristo antes que renegar de nuestra fe”. Entonces el jefe mandó que fueran asesinados por la espada. Y ellos, besándose entre sí, unos a otros se pedían perdón* ¹¹.

Leandro Alberti, dominico, en su obra arriba citada, recuerda su visita a Otranto en 1525 y manifiesta el hecho del martirio según se lo contó a él un gentil hombre del lugar que de muchacho había asistido al martirio como prisionero de los turcos. Este testigo de los hechos no es ninguno de los 10 testigos que declararon en el Proceso de 1539. Él escribe: *Fueron hechos prisioneros 800, que fueron conducidos desnudos a un pequeño valle, ahora llamado valle de los mártires y allí fueron asesinados por el nombre de Cristo. Antes de matarlos fueron exhortados por los turcos a renegar de la fe en Cristo. Y todos a una voz respondieron querer sufrir cualquier tormento y la muerte antes que renegar de su fe. Por ello comenzaron a matarlos. Y se animaban unos a otros, se veía al padre animar al hijo, diciéndole que no temiera la muerte del cuerpo sino la del alma. Igualmente el hijo animaba a su padre, recordándole las palabras que le había enseñado de estar firme en la fe de Cristo* ¹².

Francisco de Aravio escribió en español la historia de los mártires de la ciudad de Otranto en 1631 y en gran parte es la traducción de la obra de Giovanni Michele Larggetto, que circuló manuscrita en varias copias por ser la historia de mayor garantía por su fidelidad a los hechos y por haberle sido contada a Larggetto por su propio padre, que estuvo presente en el lugar del martirio.

Francisco de Aravio escribió: *El intérprete era un clérigo calabrés que había renegado y se llamaba Juan, el cual, para abonar su maldad, les dijo (a los mártires) que había sido cristiano y clérigo de misa y que, por conocer el error en que estaba, se había hecho turco, por saber que Mahoma era el que había sido enviado de parte de Dios al mundo. Y que podían tener por cierto lo que les decía y aconsejaba por las muchas victorias que hacía ganar a su señor y*

¹¹ Positio pp. 167-169.

¹² Positio pp. 170-172.

que, si Cristo fuera mejor y más poderoso que el dicho Mahoma, les hubiera librado y defendido de aquella guerra y no hubiera permitido que los vencieran ni les hicieran esclavos... Entre los cristianos que allí se hallaban en presencia del bajá, estaba más cercano Antonio Grimaldo, sastre (hombre anciano y de buena fama) y en presencia de todos, en voz alta, respondió que él y todos sus compañeros tenían y conocían a Cristo nuestro Redentor por verdadero Hijo de Dios, que por redimir al género humano había venido al mundo a padecer y que más querían morir y sufrir cualquier persecución y tormentos que renegar de Él ni de la fe cristiana y volverse turcos... Y añadió: Hasta hoy hemos peleado por conservar la vida y defender al rey y a nuestra patria. Ahora conviene combatir con mayor firmeza por la salvación de nuestras almas y por el honor de Cristo, nuestro Dios, que por redimirnos y librarnos quiso morir en la cruz y pasar tantos tormentos y persecuciones...

Todos confirmaron a una voz lo que había dicho Grimaldo. Y oyendo el bajá aquellas voces preguntó al intérprete qué era lo que habían dicho los cristianos y, respondiéndole que no estaban resueltos a hacer lo que les pedía, desdeñoso y enojado, mandó al momento degollarlos y que el primero fuese Antonio Grimaldo... Atadas las manos, uno tras de otros, como mansos corderos los hizo llevar al monte de Otranto, llamado también el de la Minerva, donde les fueron quitadas las cabezas y privados de la vida; los cuales, yendo caminando por aquel camino, se animaban unos a otros y, prosiguiendo en orden, vino cierta doncella, en compañía de unos turcos que la habían cautivado y, echando de ver a dos hermanos suyos que iban entre los presos, les preguntó adónde iban. Le respondieron que a morir por defender la ley de Jesucristo y no haber querido renegar de ella. Ella, dando un suspiro, se desmayó; y haciendo fuerza uno de ellos para levantarla del suelo, como no pudiese, airado, el dicho turco echó mano a la cimitarra y le quitó con ella la cabeza.

Después que todos llegaron al monte, sucedió que uno de los presos que allí estaba, sintiendo la cuerda un poco floja, procuró desligarse y poco a poco se escapó por entre unos jardines y olivares, siendo su huida de tal modo que jamás se tuvo nuevas de él... Por otra parte, un turco iba de uno en otro con una tablilla en la mano, escrita con ciertos caracteres turcos, acompañado del intérprete, que les declaraba lo que dichas letras significaban, que era: "El que quisiera renegar y creer en la ley de Mahoma, se le perdonará la vida y, si no, se cumplirá lo ordenado (la muerte). Y como nadie quiso reducirse, comenzaron los verdugos a hacer su oficio. Y así, delante del cruel bajá, fueron degollados, siendo el primero el dicho Antonio Grimaldo. Y habiéndosele quitado la cabeza, quedó derecho como una columna sin caer en tierra por más que hicieron para derrocarlo, causando de aquel modo a todos general admiración y espanto hasta que fueron degollados todos y entonces se cayó de suyo... Y, admirado el verdugo que los había degollado, siendo inspirado por Dios y su amor divino,

*dijo que quería ser cristiano, confesando, por lo que había visto, ser aquella la verdadera ley y no la suya, de cuya resolución y santo propósito el bajá, enojado, ordenó al momento que lo empalasen y así acabó su vida, siendo con todos los demás cristianos participante de este hermosísimo tesoro... y ocupó así la fila que estaba aparejada a aquel que se escapó, pues la perdió por su albitrio*¹³.

Giovanni Michele Larggetto escribió entre 1537 y 1571 su obra *Istoria della città di Otranto come fu presa da turchi e martirizati li suoi fedeli cittadini e della sua recuperazione*. De esta historia hay al menos 18 manuscritos.

El autor escribe con mucha seriedad, habiendo recogido los datos de los relatos de su padre que estuvo presente en el martirio. Dice según el manuscrito Avellinese: *El pachá mandó aviso de que todos los que habían tomado esclavos los llevaran ante él. Esto fue el sábado 13 de agosto de 1480. Así fueron llevados todos ante él... Por medio de un intérprete comenzó a persuadirlos de que se hicieran turcos y renegasen de su fe y que les daría sus esposas e hijos y los dejaría libres en la ciudad, pero que, si no querían, los haría matar...*

El intérprete era un calabrés renegado que antes había sido cura de misa y él les decía que se llamaba Juan y, conociendo su error, se había hecho turco, porque se había dado cuenta de que Mahoma había sido enviado por Dios y eso lo podían creer por las grandes victorias que les daba el Señor y que, si Cristo era mejor que Mahoma, los habría defendido y no los habría hecho tomar prisioneros. Entre los esclavos estaba uno, Antonio Grimaldo, sastre, hombre viejo que estaba muy cerca del pachá. Él respondió en nombre de todos que ellos creían que Jesucristo era el Hijo de Dios y su Señor y verdadero Dios y que preferían mil veces morir que renegar de su fe y hacerse turcos y creer a un renegado de su fe, enemigo de la fe de Cristo. Y, volviéndose a todos, dijo: “Hermanos, hasta hoy hemos luchado por la patria y por salvar la vida y por nuestros señores temporales. Ahora es tiempo de luchar por salvar nuestras almas y por Cristo nuestro Señor que, habiendo muerto en la cruz, conviene que nosotros muramos por Él, estando firmes en la fe. Así con esta muerte temporal ganaremos la vida eterna”. Ante estas palabras, todos comenzaron a gritar que querían morir mil veces antes que renegar de Cristo.

El pachá preguntó al intérprete qué habían dicho los cristianos y, al decirle que todos querían morir antes que renegar de Cristo, mandó que todos fueran degollados y que el primero fuera el Maestro Antonio Grimaldo. Y así, el día 13 de agosto, los hizo llevar a un montecito llamado de la Minerva, a unos 300 metros de la ciudad, atadas las manos por detrás y así, como en un nuevo

¹³ Positio pp. 269-272.

Calvario, los vieran todos los turcos. Y andando alegremente, se animaban unos a otros a aceptar pacientemente el martirio. Y esto lo hacía el padre al hijo, el hijo al padre, el hermano al hermano, el amigo al amigo y el compañero al compañero con fervor y alegría.

Se cuenta que, cuando iban así atados, una joven, que era llevada por ciertos turcos, viendo a sus dos hermanos, les dijo: “Hermanos, ¿a dónde vais?”. Vamos a morir por amor a Jesucristo nuestro Señor. Ante estas palabras, la hermana cayó desmayada en tierra y, queriendo levantarla un turco, le dio un golpe en la cabeza con la cimitarra y la mató.

Llegados al lugar del martirio y estando todos atados, uno de ellos se desató y, como estaba en un extremo, se retiró poco a poco y bajando del monte desapareció y nadie sabe qué fue de él. Uno de los turcos iba entre los cristianos con una tablilla escrita en caracteres turcos y el intérprete inicuo decía: “El que quiera creer, salvará su vida; si no, será muerto”. Pero todos estuvieron firmes y fueron martirizados, siendo el primero el Maestro Grimaldo, que, mientras estuvo vivo, no cesó de predicar y exhortar a todos en voz alta al martirio, afirmando con los ojos mirando al cielo, que lo veía abierto y que los ángeles estaban esperando con gran alegría para recibirlos y que todo eso lo veía claramente y verdaderamente.

Le cortaron la cabeza y permaneció firme y derecho sin caer en tierra como una columna a pesar de que los turcos, con gran fuerza lo empujaban para hacerlo caer, pero hasta que no murió el último no cayó y, después del último, cayó solo junto a los otros ¹⁴.

EL NÚMERO DE MÁRTIRES

No todos los mártires fueron martirizados de la misma manera. Según las principales fuentes, unos fueron degollados, otros cortados por medio, otros empalados y alguno acribillado a flechazos por distintos verdugos. Su número exacto no ha sido establecido. Y por ello en el proceso de canonización se habla solamente de Antonio Grimaldo y sus compañeros mártires sin especificar su número. Los principales documentos y, especialmente el de Larggetto, hablan de ochocientos. Entre dieciséis documentos fiables de primera mano, ocho dicen claramente ochocientos, tres hablan de mil, dos de novecientos, uno de setecientos y uno de quinientos. Los principales testigos del hecho eran todavía niños y no contaron a los mártires o no les fue fácil hacerlo. Normalmente suele

¹⁴ Positio pp. 178-187.

hablarse de los 800 mártires, aunque muchos autores especifican el número exacto de 813.

Sus nombres tampoco se conocen. Solamente hay seguridad de tres de ellos. Uno es Antonio Grimaldo, que ha quedado para la historia como Antonio Primaldo. Otro es el Maestro Natale, padre de Bautista Natale quien pudo reconocer su cuerpo después de meses de ser martirizado. Y el tercero es Nicola Picardo, cuyo nombre está atestiguado en el Proceso de Cosenza sobre la vida de san Francisco de Paula, quien dijo a su familia que él había muerto mártir y estaba en el cielo. Al verdugo turco convertido suele denominársele como Barlebei, aunque no fuera su nombre propio. De todos modos en algunos documentos se dice que los nombres de los mártires son *sólo conocidos por Dios*.

En cuanto a la fecha del martirio, la mayoría de los autores hablan del día siguiente a la toma de la ciudad. Si Otranto fue tomada el 12 de mayo, el martirio habría sido el 13 de mayo, aunque algunos hablan del 14 de mayo. Y desde los primeros tiempos el día de su fiesta se celebra en Otranto el 14 de mayo.

En cuanto al oficio del primero de los mártires, Antonio Primaldo, suele decirse que era *sutor*, sastre. Algunos documentos hablan de que era sastre o zapatero y que era ya anciano, lo que significa que tenía ya entre 50 y 60 años.

A los cinco días del martirio, el 18 de agosto de 1480, Cedik Acmet, escribió por medio del intérprete una carta dirigida al arzobispo de Brindisi para pedirle la rendición. Decía: *Yo se lo pido de buena voluntad... Si no me la dais, vendré con toda mi fuerza contra vosotros y lo haré con más crueldad que la que he tenido en Otranto*. Todos los pueblos cercanos empezaron a temblar, pero Dios no los abandonó

LIBERACIÓN DE OTRANTO

A fines del verano y principio del otoño de 1480, el duque de Calabria Alfonso de Aragón llegó a Otranto con cinco escuadras de soldados y se acercó hasta tres millas de Otranto, pero no vio los cuerpos de los mártires y, como venía solamente en plan de observación, se retiró porque debía reunir un ejército más fuerte. Esperó hasta la primavera.

En mayo de 1481 llegó con un poderoso ejército que algunos dicen era de 40.000 soldados y, al encontrar en el monte de la Minerva los cuerpos insepultos de los mártires incorruptos y con buen olor, los recogió y los depositó, primero en una iglesia vecina de los franciscanos, llamada de San Eligio y más tarde

iglesia de San Francisco de Paula, por estar encomendada a los padres mínimos, fundados por este santo.

Pero la finalidad del duque de Calabria era la toma de Otranto a como diera lugar. Tomó posiciones y comenzó el asedio. Estuvo cuatro meses esperando el momento oportuno y bombardeando los muros. Antes de dar la batalla general en el mes de septiembre, ordenó que cada uno se confesase y comulgase, tanto señores como coroneles, capitanes y soldados. El primero que se confesó fue él mismo. Al día siguiente, que era domingo dio la batalla. En el primer escuadrón estaban los valerosos húngaros con el señor duque y después los escuadrones italianos. Aunque hubo una gran pérdida de cristianos, los turcos se dieron cuenta de que no iban a poder superar las fuerzas del ejército contrario y deliberaron y enviaron dos embajadores, aceptando la rendición con tal que les dieran la artillería y tanta ropa como pudieran llevar bajo el brazo. El duque aceptó con tal que no se llevaran a los esclavos que habían tomado de la ciudad. A la mañana siguiente, le entregaron al duque las llaves de la ciudad y él les dio tres galeras y algunos barcos menores para que pudieran llegar a la ciudad de Vallona (Albania) a 60 millas de Otranto¹⁵.

Sobre la suerte del cruel Cedik Acmet, podemos decir que, después de la muerte del emperador Mahoma II, cayó en desgracia con su hijo y sucesor Baiazet II y fue condenado a muerte el 18 de noviembre de 1482.

SOBREVIVIENTES

Según varios documentos fiables fueron muy pocos los hombres que pudieron sobrevivir. Giovanni Michele Larggetto afirma: *Cuando los turcos entraron en la ciudad de Otranto, muchos se refugiaron en una torre (especie de castillo), llamada Torre del Centenaro. Allí estuvieron dos días, pero al fin se rindieron. Hubo otros que para salvarse se metieron en pozos y por la noche salían y saltaban las murallas y, al hacerlo, no tocaban con sus pies en la tierra, sino en los cuerpos de los muertos por la gran cantidad de muertos que había. El jefe (Cedik Acmet) no quiso entrar en la ciudad antes que sacaran los cuerpos de los muertos, de los que todas las calles estaban llenas, tanto de cristianos como de turcos*¹⁶.

Algunos documentos hablan de que algunos (menos de veinte) se salvaron pagando de rescate al menos 300 ducados de oro. Nicolo Sadoletto, en un Despacho del 20 de agosto de 1480, escribe: *Sólo 17 hombres han quedado vivos*

¹⁵ Positio pp. 224-225.

¹⁶ Positio pp. 178-179.

*en Otranto, porque se han rescatado y lo mismo algunas mujeres, las otras con los niños fueron llevadas cautivas*¹⁷.

Quedaron en la ciudad algunas mujeres como esclavas para servicio de los turcos, pero la inmensa mayoría, junto con los niños y con todos los habitantes de los alrededores que habían sido apresados en sus correrías durante los 13 meses que vivieron en Otranto después de haberla tomado, los envió a Vallona (Albania) y de allí a muchos los envió al emperador de Constantinopla como botín de guerra. En total se dice que fueron unas 5.000 personas.

En la Relación escrita en 1539 por Giovanni Antonio D'Acello, secretario del rey Fernando de Nápoles a los príncipes de Italia, se habla de un tal *Gabriel Membo que dio 700 ducados por su rescate, el de su esposa y sus hijos. Lo dejaron en libertad y se fue a Lecce. Cedik Acmet vio en la ciudad unas casas muy buenas y preguntó a los esclavos cristianos de quién eran esas casas y le dijeron que de un cristiano llamado Anzilao de Marco y lo mandó buscar. Fue encontrado en una galera, llamada la galera de Negroponte, y lo llevaron a su presencia. Cuando llegó, le hizo reverencia al pachá, quien le preguntó si era el dueño de aquella casa. Él respondió: "No es mía, es de vuestra señoría". El pachá se rió y le preguntó: "Teniendo esta buena casa, tú eres rico y quiero que me des tu dinero". Respondió que todo se lo habían quitado y que su esposa e hijos estaban en poder del jefe de la galera.*

*El pachá envió un mensaje al jefe de la galera y un mensajero fue con Anzilao para recoger a su esposa e hijos. El pachá les dio un salvoconducto y su familia fue puesta en libertad y fueron a Lecce donde estuvo hasta la liberación de Otranto por el duque de Calabria*¹⁸.

Otros se salvaron por ser niños menores de 15 años, aunque hubo dos de 16 años, entre ellos el padre de Giovanni Largetto. Otro, el sobrino del arzobispo de Otranto, Angelo Pendinelli, tenía 25 años y, estando ya en el campo del martirio con sus compañeros, llegó un oficial turco a pedirle al pachá que él no había recibido ningún botín por estar herido y que le diera algún esclavo. El pachá le dijo que escogiera uno y escogió a Angelo. Después lo vendió por cuatro ducados y él pudo regresar a Otranto después de ocho años de esclavitud.

¹⁷ Carta que se encuentra en el archivo de Estado de Modena; Positio p. 38.

¹⁸ Positio pp. 220-222.

PRIMALDO EN PIE

Una de las cosas más llamativas del hecho del martirio fue lo que sucedió al primer martirizado, Antonio Primaldo, quien había animado a todos a morir por Cristo en voz alta y delante del pachá Acmet. Cuando fue degollado, permaneció su cuerpo en pie. Esto lo cuenta Giovanni Michele Larggetto, porque así se lo contó su padre que estuvo presente cuando fue tomado cautivo, siendo de 16 años de edad. Dice que, *cuando le cortaron la cabeza a Antonio Primaldo, permaneció firme y derecho sin caer en tierra como una columna a pesar de que los turcos con gran fuerza lo empujaban para hacerlo caer, pero hasta que no murió el último, no cayó y, después del último, cayó solo junto a los otros*¹⁹.

Lo mismo asegura Domenico Tommaso Albanese (1638-1658) en su obra *Historia dell'antichita d'Oria*²⁰.

Este hecho no es nuevo en la hagiografía católica. En la historia de los mártires del Japón se cuenta que, cuando fue degollado Simón Iwami el 27 de julio de 1624, *cuando el pagano le cortó la cabeza, después de cortada, estuvo la santa cabeza por un poco de tiempo en el aire sin caer a tierra y el cuerpo también en el mismo tiempo estuvo de rodillas sin caer*²¹.

EL VERDUGO

La conversión del verdugo o de uno de los verdugos, pues parece que hubo varios para tantos mártires, fue también cosa extraordinaria. La tradición lo ha llamado Barlebei, aunque no sea su verdadero nombre. Varios testigos oculares hablan de su conversión y muerte. Francisco de la Cerra declaró como testigo del hecho que *Antonio Primaldo permaneció con el cuerpo firme después de ser degollado, a pesar de los esfuerzos de los turcos para tirarlo al suelo, hasta que todos murieron y se cayó solo. El verdugo, estupefacto ante el milagro, confesó que la fe cristiana era la verdadera y quería hacerse cristiano. Por ello el pachá lo mandó empalar*²².

Podemos recordar en la historia de la Iglesia algunos de estos casos. El año 320 fueron martirizados los 40 mártires de Sebaste (Turquía), cuya fiesta se celebra cada año el 1º de marzo. Fueron 40 soldados romanos que fueron condenados a muerte por ser cristianos en un lago de agua helada. A su lado

¹⁹ Positio p. 187.

²⁰ Manuscrito que se encuentra en la biblioteca arzobispal de Brindissi, fol 179-180; Positio p. 308.

²¹ Archivo romano de la Compañía de Jesús, Sección Japón-China 61 57ss,

²² Así lo escribió Larggetto y publicó el canónigo Luigi Muscari, *Tipografia Messapica*, Maglie, 1924, p. 41.

pusieron baños de agua tibia. Uno de ellos desertó y un verdugo gritó en voz alta: *Yo también creo en Cristo*; y fue echado al lago, muriendo como un mártir con sus compañeros.

El verdugo de santa Juana de Arco también se convirtió. Isambart de la Pierre declaró en el Proceso: *El verdugo, el mismo día de su muerte (30 de mayo de 1431), fue al convento de los padres dominicos y me dijo a mí y a fray Martín Ladvenu que él tenía miedo de estar condenado, porque había quemado a una santa* ²³.

Y añade: *Después de la ejecución, el verdugo vino a verme a mí y a mi compañero fray Martin Ladvenu arrepentido y como desesperado, pidiendo perdón a Dios y afirmando que, a pesar del aceite, azufre y carbón, que le había echado al cuerpo quemado de Juana, no se habían consumido sus entrañas ni el corazón, lo que le parecía un milagro evidente* ²⁴.

El año 1603 fue martirizado en Japón Simón Takeda y, al ver su constancia en la fe y los milagros que se realizaron, el verdugo fue al obispo, arrepentido, queriendo ser también cristiano ²⁵.

Simón Takeda fue beatificado con otros 187 mártires del Japón por Benedicto XVI el 24 de noviembre de 2008.

CUERPOS INCORRUPTOS Y LUCES SOBRENATURALES

En el Proceso para la beatificación de los mártires, que tuvo lugar en Otranto el año 1539, se presentaron algunos testigos presenciales que en el momento de los hechos eran niños y que, al momento de las declaraciones, después de 59 años, eran ya ancianos.

Antonio Lazaretta, que tenía 6 años en la fecha de los hechos, refiere que, después de tomada la ciudad por los turcos, *fueron asesinados unos 800 hombres en el monte de San Juan de la Minerva... Yo vi los cuerpos de los asesinados en el lugar en que fueron martirizados, después de trece meses de estar insepultos, y estaban sin putrefacción, sin ningún daño, ni por los perros, ni lobos, ni aves rapaces. Cuando Alfonso II de Aragón, entonces duque de Calabria, los encontró, estaban íntegros y con buen olor, los huesos tenían carne como si*

²³ Quicherat Jules, *Procès de condamnation et de réhabilitation de Jeanne d'Arc, dite la Pucelle, publiés pour la première fois d'après les manuscrites qu'on a pu réunir*, Paris, tomo II, p. 352.

²⁴ Ib. p. 7.

²⁵ Puede leerse en Antoine-Henri Hérault-Bercastel, tomo XVIII de la *Historia general de la Iglesia*, libro 70.

hubieran sido asesinados en ese momento... Y oyó a personas dignas de fe que en ese lugar donde fueron asesinados, se aparecieron muchas veces luminarias milagrosamente encendidas ²⁶.

Juan Leondario tenía 11 años y afirma que estuvo cuatro años cautivo en Constantinopla... Él vio que todos los mártires expusieron el cuello al verdugo sin rechazo alguno... Y oyó a muchas personas dignas de fe que vieron muchas luminarias encendidas, que se veían en aquel lugar donde yacían sus cadáveres. Y también después de 13 meses, al ser llevados a la catedral de Otranto, también se veían sobre la misma. Y sus cuerpos no fueron tocados ni dañados por los perros, ni por las aves, ni por los gusanos ²⁷.

Juan Longo tenía 12 años y estuvo 14 años cautivo en lugares de los turcos. Oyó decir a su padre: “Todos los hombres de esta ciudad hemos decidido estar preparados para morir por amor a Jesucristo”. Él oyó a ciertos marinos, de un barco que estaba en el puerto, que vieron sobre la catedral luces milagrosamente encendidas y oyó a muchas personas que sobre los cuerpos insepultos, que estaban en el lugar del martirio, vieron muchas luces encendidas por la noche. Y, cuando él volvió de la cautividad, una vez estaba en un huerto suyo y desembarcaron de una nave algunos florentinos para ver el lugar donde habían sido martirizados, llevados por su devoción, y le pidieron a este testigo que les mostrara el lugar y él los llevó y ellos besaban la tierra diciendo que en su región había algunos huesos de dichos mártires, que hacían muchos milagros. Y a este testigo le pareció un gran milagro el hecho de esos cuerpos, que quedaron insepultos durante 13 meses y estuvieron sin corrupción y sin daño alguno, con carne incorrupta sobre los mismos huesos ²⁸.

Juan Panemolis tenía 11 años y fue hecho cautivo. Él vio a una jovencita, que era llevada cautiva por dos turcos que estaban peleando por la joven, y ella, elevados los ojos al cielo, invocaba a la santísima Virgen María para que le diera la muerte para no caer en sus manos. Y así, con los ojos elevados al cielo, otro turco la mató mientras invocaba a la Virgen... También oyó muchas veces y a muchos turcos que sobre los cuerpos de los mártires aparecían lámparas encendidas y los turcos se admiraban y, a pesar de estar los cuerpos insepultos mucho tiempo, no fueron dañados ni por perros ni por bestias salvajes, ni por aves de rapiña, y no emitían ningún mal olor ²⁹.

Bautista de Natal tenía 9 años y fue hecho cautivo y lo llevaron al lugar en que fueron asesinados los mártires. Entre ellos estaba su propio padre Maestro

²⁶ Positio pp. 194-195.

²⁷ Positio pp. 196-197.

²⁸ Positio pp. 197-199.

²⁹ Positio pp. 204-205.

Natal. Su padre no quiso salvarse pagando el rescate como otros, teniendo dinero para hacerlo... Oyó muchas veces que muchos vieron luces encendidas sobre los cuerpos de los mártires por la noche. Los cuerpos estuvieron insepultos, pero ilesos y sin mal olor durante más de un año. Y los turcos, viendo esas luces, se admiraban. Y cuando fue recuperada la ciudad, él fue puesto en libertad y los cuerpos los llevaron a la catedral y él fue llamado por cierto ciudadano llamado Urso Caputo para que se acercara y viera el cuerpo de su padre que estaba todavía con carne como si hubiera sido muerto en ese tiempo³⁰.

Pietro el Galatino afirmó en 1524 que los cuerpos estaban íntegros y que un perro había reconocido a su dueño³¹.

Francisco de la Cerra tenía 12 años y fue hecho cautivo. Afirma que, después de trece meses de su muerte, vio sus cuerpos en la catedral y aparecían hermosos como si en ese día los hubieran asesinado. Estaban ilesos, incorruptos y sin mal olor³².

Filippo de Pressa tenía 16 años. Asegura que, cuando la ciudad fue asediada, sus hermanos lo descolgaron por los muros de la ciudad y huyó hasta un lugar llamado Scorrano, distante de Otranto unas diez millas. Al tomar la ciudad, mataron a su padre, a dos hermanos, a su madre y a dos hermanas... Él vio los cuerpos de los mártires con la carne seca, íntegra e ilesa, a pesar de estar tanto tiempo sin enterrar. Estaban ilesos y sin mal olor. Y en el lugar del martirio aparecían luces encendidas sobre los cuerpos por la noche y esas luces se aparecieron también sobre la catedral, cuando allí fueron llevados sus cuerpos³³.

Angelo Pavosio, quien tenía 11 años en el momento de los hechos, declaró que, después de tres días de haber sido muertos, pasó por aquel lugar, llevado por siervos de su patrón, de quien era esclavo, y a pesar de ser el mes de agosto y hacer mucho calor y estar los cuerpos sin sepultar, no sintió ningún mal olor, sino por el contrario un suave olor, lo que considera suficiente para ser considerados mártires de Cristo. Y después de 13 meses de estar así insepultos no fueron tocados ni dañados por perros o lobos o fieras ni aves. Y después de unos días mataron allí mismo a un cierto hombre y lo dejaron allí sin sepultar y los perros de inmediato se acercaron y se comieron su carne. Y, en cambio a los cuerpos de los mártires, nunca se acercaron. Además, el mismo testigo oyó

³⁰ Positio p. 206.

³¹ Positio p. 168.

³² Positio pp. 206-207.

³³ Positio p. 208.

muchas veces a los mismos turcos que sobre los cuerpos de los mártires aparecían por la noche intensas luces ³⁴.

Paduano de Vito tenía 9 años y declaró que, *después de cuatro o cinco días del martirio, pasó con algunos turcos por medio de aquellos cuerpos y vio que estaban intactos e ilesos. Y afirma que, después de 13 meses, al ser recuperada la ciudad, fueron estos cuerpos venerados por el mismo duque de Calabria que recuperó la ciudad y oyó muchas veces que sobre los cuerpos se veían, cuando todavía estaban insepultos, muchas luces encendidas* ³⁵.

Pietro el Galatino afirma que *pasados 13 meses, fueron encontrados sus cuerpos por los cristianos, ilesos e íntegros sin que les faltara ni un cabello y como si en aquel mismo momento hubieran sido martirizados. De modo que un perro pudo reconocer a su amo, moviendo con alegría su cola. Lo más admirable fue que todos tenían sus ojos mirando al cielo y ninguno parecía estar triste sino que tenían el rostro alegre como si se estuvieran riendo* ³⁶.

Giovanni Larggetto confirma que los mártires, *después de muertos, fueron dejados ahí en la tierra insepultos y expuestos a los perros, a las fieras y a otros animales salvajes y a las aves de rapiña para que se los comieran... De muchos ancianos (que habían sido niños en aquel momento) yo oí decir que por la noche se veían muchas luminarias encendidas sobre los cuerpos y que los turcos también las veían y decían que las almas de aquellos asesinados andaban errantes por aquel monte y que los demonios venían con sus luces a cogerlos. Después de liberada la ciudad fueron recogidos y colocados en la catedral y allí se veían las mismas luminarias encendidas, hasta el punto que en una ocasión, estando una nave en el puerto, vieron que sobre la iglesia había una gran luz y pensando que se estaba incendiando la catedral, fueron en barca a tierra a dar aviso y todo el pueblo acudió y no se vio nada. Todo eso lo escribo por relación de mi padre que estuvo presente* ³⁷.

El fenómeno milagroso de las luces sobrenaturales llamó mucho la atención de los cristianos y hasta de los turcos, que decían que eran demonios que venían por la noche con lámparas a recoger a los muertos para llevarlos al infierno por no haberse convertido a su verdadera fe.

³⁴ Positio pp. 199-200.

³⁵ Positio pp. 201-202.

³⁶ Ese texto se encuentra en el manuscrito del código Vat. Lat. 5567 en la biblioteca apostólica; Positio pp. 167-169.

³⁷ Positio p. 187.

MÁRTIRES JAPONESES

En el Japón entre los siglos XVI y XIX hubo unos 30.000 mártires. Dios también manifestó su poder en muchas ocasiones por medio de luces sobrenaturales.

El 8 de diciembre de 1603 fueron decapitados Simón Takeda y Juan Minami. El obispo del Japón, el jesuita Luis Cerqueira, escribió: *Los guardias que serían 20 ó 30 hombres, dijeron que vieron sobre la casa de Simón un maravilloso resplandor del cielo, apuntando las particularidades y circunstancias de esta aparición. También dicen algunas personas que en la misma noche que los cuatro crucificados padecieron, vieron, al tiempo en que acababan de morir, otro gran resplandor sobre las cuatro cruces* ³⁸.

El 9 de marzo de 1617 fue decapitado Juan Akashi: *Los cristianos y gentiles que allí se hallaban afirman que en el tiempo del martirio vieron descender del cielo muchas como estrellas sobre la casa de Juan* ³⁹.

El 21 de febrero de 1627 arrojaron al mar a Ignacio Uchibori de cinco años. Testigos oculares dicen: *En la noche del tercer día, después de su martirio, aparecieron muchas luces y resplandores como antorchas encendidas, todas en hilera y en el mismo lugar donde habían martirizado a otros y arrojado sus cuerpos al agua, también se vieron luces otras muchas veces. Y esto fue cosa pública y manifiesta de modo que todo el pueblo de Shimabara, cristianos como paganos, lo vieron* ⁴⁰.

Algo parecido ocurrió en el martirio de un cingalés llamado Francisco el 6 de agosto de 1629 y en otros casos que no enumeraremos.

Veamos otros fenómenos extraordinarios ocurridos en Japón. El 15 de marzo de 1614 fue decapitado Shichirobyoe Matías y uno de los testigos declaró haber oído al verdugo que le cortó la cabeza que, después de cortada, había dicho tres veces “Jesús” y que la tercera vez se había oído más claramente ⁴¹.

El 7 de agosto de 1618 degollaron al samurai Paulo Shimaya y a su hermano Juan. *Ambos acabaron degollados con el nombre de Jesús en la boca. Y algunos, que se hallaron presentes, afirman que, aun después de cortadas y*

³⁸ Archivo romano de la Compañía de Jesús, Sección Japón-China 20 III 173-193.

³⁹ Ib. 59/31s.

⁴⁰ Ib. 63/161s.

⁴¹ Archivo de la provincia de Toledo de la Compañía de Jesús en Alcalá de Henares C-286 248.

caídas a tierra las santas cabezas, les oyeron nombrar el mismo santísimo nombre de Jesús ⁴².

El 7 de septiembre de 1627, en Nagasaki, quemaron vivo a Tomás Tsuji, sacerdote jesuita. *Según testigos presenciales, el cuerpo de Tsuji cayó a tierra y de su pecho entreabierto, al que no había llegado el fuego de la hoguera, brotó una llamarada roja que pudo verse durante más de cinco minutos* ⁴³.

En el Japón también las fieras respetaban los cuerpos de los mártires. En el verano de 1624 en Morioka martirizaron a Magdalena. *Le cortaron cuatro pedazos de carne de cuatro partes del cuerpo y los lanzaron a un tigre habituado a comer carne humana. El tigre husmeó la presa, pero no la tocó y así estuvo el cuerpo sin ser tocado por la fiera tres días hasta que lo retiraron* ⁴⁴.

El 5 de febrero de 1596 fueron martirizados en Nagasaki 6 religiosos franciscanos con 17 terciarios de su Orden y tres jesuitas. Después del martirio *los cuerpos exhalaban un suave olor, todavía pendientes de las cruces; después se vio una brillante aureola de luz que fue vista por una multitud de cristianos y gentiles. Sus cuerpos permanecieron incorruptos durante los sesenta días que permanecieron en las cruces, y se veían globos de fuego que descendían del cielo y reposaban sobre la cabeza de cada uno de los mártires.*

Las innumerables aves de rapiña, acostumbradas siempre anteriormente a devorar las carnes de los que allí crucificaban y los dejaban insepultos, no osaron en tan largo tiempo a tocar aquellos venerables restos, pero ni aun acercarse de alguna manera a las cruces de que estaban pendientes. Un caso particular fue el del padre Pedro Bautista que, después de tres días de crucificado, estaba rodeado de resplandores y tan flexible que parecía vivo y comenzó a derramar sangre fresca de las heridas de que había muerto ⁴⁵.

⁴² Archivo romano de la Compañía de Jesús, Sección Japón-China 59 127.

⁴³ Ruiz de Medina Juan, *Martirologio del Japón 1558-1873*, Institutum historicum s.j. Roma, 1999, p. 590.

⁴⁴ Archivo romano de la Compañía de Jesús, Sección Japón-China 61 61v.

⁴⁵ Fray Agustín de Ósimo, *Historia de los 26 mártires japoneses*, publicada en italiano en 1862 y en español en México en 1871, p. 291.

LA VIRGEN MARÍA

Leandro Alberti certificó que, a pesar de que los turcos destruyeron todas las imágenes sagradas que encontraron, para que no quedara ninguna señal de la fe en Cristo, *permaneció una imagen de la Virgen con el Niño Jesús en sus brazos que no fue dañada, quizás porque no fue vista por ellos. Esta imagen es considerada una imagen milagrosa, porque estaba expuesta en la catedral en lugar visible y no la vieron o no la tocaron. Esta imagen, después de ser liberada la ciudad y después de ser restaurada, es tenida al presente con mucha veneración*⁴⁶.

El arzobispo de Otranto, Francesco María de Aste, en su *Relación* enviada el 24 de abril de 1711 a Serafino Montorio le escribe. *En el saqueo y profanación de las cosas sagradas, uno de aquellos bárbaros, entre otras cosas se llevó una estatua de la santísima Virgen, no se sabe si por desprecio de la madre de Dios o por otro diabólico fin. Llegado a Vallona (Albania), su patria, la dejó bajo su cama como si fuese un pedazo de madera, Pero su esposa, estando en los dolores del parto, no pudiendo dar a luz después de cierto tiempo y con muchos dolores, creía que iba a morir. Para su buena suerte tenía una esclava cristiana que, habiendo observado bajo la cama la imagen de la Virgen y deseosa de hacerle conocer la original, le sugirió al patrón que, si deseaba liberar a su esposa de aquel peligro, prometiese a la Madre de Jesucristo restituirlo a su lugar, y el turco se obligó a hacerlo y la esposa se liberó y dio a luz felizmente*⁴⁷. Y la imagen fue devuelta a Otranto.

MARAVILLAS EN AÑOS SUCESIVOS

Giovanni Longo en 1539 declaró que *cuando regresó de la cautividad después de 14 años (hacia 1494), algunos forasteros que habían ido a ver el lugar del martirio, besaban la tierra y decían que tenían en su país reliquias de los mártires y que habían hecho muchos milagros (quae miraculis multis claruerunt)*⁴⁸.

Según la *Relación* de Gualtieri, en 1537 y en 1644, los mártires se habrían aparecido a los turcos que querían tomar de nuevo la ciudad de Otranto. *Se les habían aparecido como soldados armados sobre las murallas de la ciudad, dispuestos a defenderla*⁴⁹.

⁴⁶ Positio pp. 170-171.

⁴⁷ Positio p. 323.

⁴⁸ Positio p. CXVII.

⁴⁹ Ibidem.

El arzobispo de Otranto, Gabriel Adarzo de Santander, en 1660 y 1672 escribió algunos informes sobre milagros atribuidos a los mártires ⁵⁰.

Pompeo Gualtieri, que fue canónigo de la iglesia de Otranto, certificó una aparición a principios del año 1671 junto a la iglesia de los mínimos. *Algunos ciudadanos vieron una multitud de lámparas encendidas como de gente que va en una procesión*. También manifestó otras apariciones de 1677 a medianoche del miércoles 6, del jueves 14 y del sábado 30 de enero; del jueves 4 y del sábado 6 de febrero ⁵¹.

Antes de imprimir esta *Relazione*, Gualtieri envió copias a Roma a diversos cardenales. En la *Relazione* contó además otras apariciones a las dos de la mañana del 21 de febrero de ese año 1677 ⁵².

Domenico Tommaso Albanese nos dice: *El Señor ha hecho por su intercesión infinitos milagros..., y en diversas ocasiones de necesidad y en diversos peligros del pueblo cristiano por parte de los turcos, se hicieron visibles las almas gloriosas de estos santos mártires como sucedió particularmente en 1677, en que se los vio caminar procesionalmente y entrar en la iglesia de dos en dos, cantando himnos al Señor y, al mismo tiempo, se vieron muchas luces dentro de la iglesia y sobre el techo, lo que está atestiguado por personas principales tanto eclesiásticas como civiles, y estos acontecimientos y relaciones auténticas fueron enviados por el arzobispo Ambrogio Piccolomini al Papa Inocencio XI* ⁵³.

El notario apostólico Giuseppe Prete refiere que en 1685, en una inspección a las reliquias de los mártires en la iglesia de santa Catalina de Formiello en Nápoles, sucedió un hecho prodigioso en presencia del dominico Vincenzo Maria Orsini, entonces obispo de Cesena, después arzobispo de Benevento y más tarde Papa con el nombre de Benedicto XIII. Escribe: *Al sacar las reliquias de los mártires, se sentía un suave olor. Sacadas las santas reliquias, se sintió un fuerte aliento de humedad (graveolentis humiditatis halitus perceptus est), de lo que se admiraron los presentes. Era el día 12 de mayo de 1685, sábado a hora de Vísperas* ⁵⁴. El aliento que se percibió, según los testigos,

⁵⁰ Boccadamo, *Il culto dei martiri di Otranto e i beati 800 martiri di Otranto del 1480*. Atti del convegno ecclesiale di studio nel quinto centenario. Otranto 26-28 de junio de 1980, Cavallino di Lecce, 1980, pp.129-155.

⁵¹ Gualtieri P., *Relazione dei santi martiri della città d'Otranto et apparizioni meravigliose dei medesimi gloriosissimi martiri in questo anno 1677*, Lecce, 1677, pp.10-11.

⁵² Ib. p. 12.

⁵³ Positio pp. 308-309.

⁵⁴ Positio p. 312.

parecía como de una persona viva, como si dijeran que allí estaban presentes y manifestaban su presencia con un milagro de Dios.

Francesco Maria de Aste, arzobispo de Otranto, escribió en 1700, en su obra *In memorabilibus Hydruntinae Ecclesiae epitome* (Benevento, 1700, pp. 61-63): *Bajo nuestro episcopado muchas veces sucedieron apariciones, omitimos describirlas, pero estas informaciones, tomadas diligentemente, las conservamos aquí (pluries quoque apparitiones huiusmodi evenerunt... hic describere omittimus; sunt tamen informationes diligentissime captae, quae apud nos servantur)* ⁵⁵.

Placido Troylo (1687-1757) en 1753 escribió en la *Istoria generale del reame di Napoli* (tomo V, parte II, Napoli, 1953, pp. 139-140): *Después de ser colocados los cuerpos de los mártires en la iglesia catedral de Otranto, se veía por la noche en algunas ocasiones que estaba iluminada de tal modo que parecía haber un incendio. También se los vio a los mártires visiblemente salir en procesión e ir a la iglesia de Santa María de los mártires de los padres mínimos (en Otranto) el lugar donde sucedió el martirio. Iban cantando en voz alta "Gloria, gloria al Altísimo" y respondiendo: "Jubilate, jubilate" (alégrense, alégrense) como consta en los Procesos. Y este hecho sucedió el día 14 de agosto de 1739 aquí en Otranto a vista de los vecinos y forasteros que habían venido a su fiesta* ⁵⁶.

En 1741, después de la procesión con las reliquias de los mártires, se acabó una epidemia que había en la ciudad.

En los procesos diocesanos de los años 1755, 1756 y 1770 fueron declaradas por los testigos otras apariciones de los mártires en procesión con antorchas en las manos ⁵⁷.

También se reportaron curaciones de hidropesía, ceguera, pleuritis, problemas de corazón y otros males. Un pescador, que se disparó por error al pecho donde tenía una reliquia de los mártires, no recibió ningún daño ⁵⁸.

Es interesante el testimonio de la curación de Antonella Zacchino dado por sus padres. Tenía 5 años, cuando le apareció en la parte derecha de la nuca un tumor que iba creciendo. Sus padres la llevaron a los médicos, quienes la operaron en 1963. El diagnóstico, después de los análisis, fue de un tumor maligno. La mamá de la niña tuvo un sueño. Dice: *Estaba en Otranto, sentada*

⁵⁵ Positio p. 319.

⁵⁶ Positio pp. 336-337.

⁵⁷ Positio p. CXVIII.

⁵⁸ Positio pp. CXVIII-CXIX.

sobre la ciudad y he visto pasar una procesión de gente vestida de blanco. Uno de ellos me preguntó: “¿Por qué lloras?”. Respondí: “¿Quién eres?”. Y dijo: “Me llamo Antonio... Estate tranquila, no llores. Antonella está curada”.

El sueño había sido en la noche entre el 13 y 14 de agosto de 1963 y en esa noche la niña tuvo una fuerte sudoración. El día anterior certifica la señora que había invocado con fe la intercesión de los santos mártires de Otranto para la curación de su hija.

El 14 de agosto el doctor Dogliotti hizo análisis a la niña y avisó que podía comer y no estar en ayunas, porque los análisis habían resultado negativos. Dijo estas palabras textuales: *Dad de comer a la niña, porque no tiene nada*. La niña había sido curada milagrosamente. La madre le comunicó a su hija el sueño y le dijo antes que ella avisara al doctor: *Quizás los santos te han hecho un milagro, hoy es la fiesta de los mártires*.

La niña estaba curada y los sucesivos controles en un centro de Lecce, que fueron tres a distancia de un mes cada uno, resultaron todos negativos. El doctor Dogliotti afirmó: *Estas cosas sólo las hace Dios*⁵⁹.

SAN FRANCISCO DE PAULA

Este gran santo de Calabria (1416-1507) vivió en los momentos en que sucedieron los hechos de los mártires de Otranto y profetizó la toma de Otranto por los turcos. Él, que tenía el don del conocimiento sobrenatural, supo por revelación divina que el peligro para el rey de Nápoles no estaba en el norte, donde estaba en guerra, sino en el sur por parte de los turcos y así se lo manifestó: *En los días de la toma de Otranto se encerró en su celda por ocho días seguidos sin salir. Después pudo decir que el Señor no dejaría por mucho tiempo a los turcos gozar de su sangrienta victoria. Durante el tiempo que los turcos eran dueños de Otranto, el rey Fernando de Aragón mandó al conde de Arena que se preparara para combatirlos. El conde quiso primero visitar al padre Francisco, quien le anunció que fueran tranquilos, pues el Señor los libraría de todo peligro y volverían a sus casas. Les dio a cada uno de los suyos una vela bendita. Ciertamente en el momento de la batalla fueron libres de tantos peligros de balas de arcabuces y artillería, matando a muchos en la retirada. Solamente uno de los suyos, que no quiso aceptar la vela bendita, fue el único que murió*⁶⁰.

⁵⁹ Positio pp. 565-567.

⁶⁰ Regio Paolo, *La miracolosa vita di San Francesco di Paola*, 1577, pp. 58-59.

San Francisco de Paula también tuvo conocimiento sobrenatural sobre la suerte de uno de los mártires, llamado Nicola Picardo, que había caído prisionero en Otranto. *Cuando su cuñado Nicola Castello fue a visitar al siervo de Dios Francisco de Paula para que pidiera al Señor por él, respondió el santo: “No se preocupen, el buen Nicola ha muerto como un mártir y ha volado al cielo. Vayan al duque de Calabria para que puedan recuperar las pocas cosas que dejó y no se preocupen de saber más”*⁶¹.

LOS RESTOS DE LOS MÁRTIRES

Los cuerpos de los santos mártires permanecieron durante trece meses sin enterrar, quedando milagrosamente incorruptos, ilesos y con buen olor. En mayo de 1481 el duque Calabria los recogió y los depositó, primero en la iglesia de san Eligio, al pie del monte de la Minerva, donde habían sido martirizados y, después de tomar la ciudad, los llevó a la catedral, donde estuvieron primero en la cripta y después en una capilla, adornada especialmente para ellos.

En el lugar del martirio se edificó la iglesia de Santa María de los mártires, que fue encomendada con el tiempo a los padres mínimos, fundados por san Francisco de Paula. Y por eso se llama iglesia de *Santa María de los mártires y de San Francisco de Paula*, como se ve en una lápida de 1614. En esta iglesia hay algunas reliquias de los mártires y también se ve una pintura que reproduce la toma de la ciudad y la muerte de los mártires. Esta pintura es de Lavinio Zoppo, de los primeros años de 1600.

En 1490 fueron llevados, con permiso pontificio, 240 cuerpos de los mártires a la ciudad de Nápoles. Papagiani Giovanni, en una carta, recordó que *los fenómenos de luz y de perfume acompañaron los cuerpos de los 240 mártires llevados a Nápoles*⁶². En Nápoles fueron depositados en la iglesia de la Magdalena, donde vivían las religiosas llamadas de la Magdalena y que después se llamó de Santa Catalina in Formiello. En 1505 los padres dominicos, que regían la iglesia de Santa Catalina, presentaron una petición al rey Fernando el Católico para poder depositar los cuerpos en la iglesia que más tarde tomó el nombre de Santa María de los mártires. El 26 de mayo de 1574, los cuerpos fueron colocados en la capilla construida a propósito, llamada Santa María de los mártires, donde se encuentran actualmente bajo el altar del Santísimo Rosario.

En el epígrafe colocado en la nueva capilla en 1574 se anota que *nomina soli Deo nota* (sus nombres son conocidos solo por Dios).

⁶¹ Proceso di Cosenza, testigo 54.

⁶² Positio p. CXVI.

En 1608, el arzobispo de Otranto, Lucio De Morra, manifestó que todos los años el 11 de agosto se recordaba a todos los caídos durante el asedio y el 14 de agosto solamente a los beatos mártires, cuyos cuerpos estaban en la catedral.

El 5 de octubre de 1980, con motivo de los quinientos años del martirio, el Papa Juan Pablo II fue a Otranto a venerar a los mártires, que son patronos de la ciudad de Otranto y de su arquidiócesis. En muchas parroquias se conservan y veneran algunas de sus reliquias, en particular en la parroquia de Surano y de San Casiano. Anualmente se celebra en Otranto su fiesta el 14 de agosto con misa pontifical y procesión solemne. El culto a estos mártires está presente en todas las parroquias de la arquidiócesis y también especialmente en Nápoles, Milán, Molfetta y Roraima (en Brasil).

BEATIFICACIÓN Y CANONIZACIÓN

El Papa Clemente XIV beatificó a los 800 mártires el 14 de diciembre de 1711, reconociendo que eran verdaderos mártires. En estos casos no hace falta probar la existencia de un milagro reconocido por el Comité del Vaticano. Para su canonización sí hacía falta un milagro.

El milagro reconocido por el Vaticano para la canonización de los mártires fue la curación de la religiosa clarisa sor Francesca Levote. A fines de los años 70, tenía un tumor maligno avanzado. La operaron, pero el tumor hizo metástasis. Ella se encomendó a los mártires de Otranto con todas las religiosas de su comunidad, ya que su convento de Salento está en la arquidiócesis de Otranto, y fue curada milagrosamente.

El Papa Francisco canonizó a los beatos mártires de Otranto el 12 de mayo de 2013.

REFLEXIONES

El martirio de los más de 800 mártires de Otranto, que según algunos fueron exactamente 813, nos puede hacer reflexionar. En primer lugar sobre la acción de los musulmanes a lo largo de la historia y en la actualidad. Según la concepción del Corán, el mundo se divide en Dar al-islam, o sea, la zona del islam, y Dar al-harb, la zona de guerra y los territorios que hay que someter. La guerra que llevaron a Otranto y a tantos lugares del mundo, no era solamente una guerra política para ocupar territorios, sino sobre todo para convertirlos a su religión. Para ellos, las guerras de expansión eran guerras de religión, guerras santas o yihad, que constituye una de las obligaciones permanentes de todo buen musulmán.

En el caso de Otranto, al entrar, saquearon todo, mataron sin piedad a unos y a otros los tomaron como esclavos. A los 813 que tomaron prisioneros, sin pagar el rescate, les ofrecieron la vida a cambio de su conversión al islam. Al no aceptar, los mataron sin compasión en nombre de Dios. Los restantes quedaron como esclavos o esclavas, algunos en Otranto, a otros los enviaron a Vallona (Vlorë) en Albania o a Constantinopla. Pero entre tanta barbarie resplandece la actitud de los mártires. Ellos prefirieron morir antes que renegar de su fe. Probablemente eran personas normales de la ciudad, padres de familia casi todos, que trabajaban en el campo o en la pesca o en el comercio. Si no hubieran sucedido estos hechos, hubieran muerto en su casa sin pena ni gloria. Y Dios, que es maravilloso en sus obras, convirtió su derrota aparente en un triunfo grandioso. La ciudad de Otranto fue bendecida millares de veces más de lo que lo hubiera sido sin su sacrificio.

Desde el primer día, Dios manifestó su poder con grandes señales como con Antonio Primaldo, que no cayó a tierra después de ser degollado; con la conversión de uno de los verdugos; con la incorrupción de sus cuerpos durante todo el tiempo que permanecieron insepultos y con luces celestiales que aparecían por las noches sobre ellos. A lo largo de muchos años siguieron apareciéndose a muchos y Dios hizo muchos milagros por su intercesión.

La ciudad de Otranto fue asediada por los turcos en 1535, 1537, 1614 y 1644, pero con la ayuda espiritual de los mártires, que en algunas ocasiones se presentaban visiblemente sobre las murallas de la ciudad a la vista de los sarracenos, no pudieron nunca más tomarla.

Y hasta el día de hoy el Señor sigue haciendo milagros por su intercesión. Muchas personas que los invocan reciben incontables bendiciones de Dios. Realmente podemos decir que Dios escribe derecho con renglones torcidos. Y al igual que en la muerte de Jesús, que en el momento en que parecía derrotado fue

el momento de su mayor triunfo, pues nos consiguió la salvación, así en el momento del martirio de aquellos católicos, laicos todos, cuando parecía que los turcos cantaban victoria y decían que Mahoma era más poderoso que Jesucristo, en ese momento, Dios escribió una de las páginas más hermosas de la Iglesia católica y con su sangre escribió con letras de oro sus nombres en el cielo como santos dignos de veneración.

La conclusión de todo esto es clara. Vivamos nuestra fe católica de verdad y en plenitud. Seamos capaces de dar la vida por defenderla antes que renegar de Jesucristo. Y digamos todos unidos con fe y esperanza: *¡Bendito sea Dios en sus santos! ¡Gracias, Señor, por el gran regalo de nuestra fe católica!*

CONCLUSIÓN

Después de haber leído las maravillas de Dios por medio de los 800 mártires de Otranto, sólo nos queda levantar los ojos al cielo y alabar a nuestro Dios que hace tantas maravillas. Realmente estos mártires sólo murieron para este mundo, pues siguen vivos y manifiestan su presencia en la tierra por medio de luces, visiones y milagros. Son muchos sus devotos, no sólo en Italia, sino a lo largo del mundo. Sus reliquias son buscadas con afán como un medio de ponerse en contacto con ellos y pedirles ayuda.

En las vidas de estos mártires podemos comprender bien que los santos son un Evangelio viviente, que ellos han sido capaces de vivir el Evangelio hasta la muerte. Ellos son para nosotros un ejemplo de fe, un ejemplo de vida, un ejemplo de santidad. Sus vidas no fueron estériles, pues Dios bendijo su ciudad y su tierra de Pulla, de Italia y del mundo entero, por medio de su intercesión. Ahora son poderosos ante Dios.

Estos son los misterios de Dios que, a veces no comprendemos los seres humanos. Humanamente hablando parece que perdieron la batalla, pero espiritualmente la ganaron y Dios bendijo al mundo por su medio y lo sigue haciendo hasta hoy. Si hubieran llevado una vida tranquila y normal, nadie ahora se acordaría de ellos. Para los turcos, ellos eran los vencidos y ellos los vencedores. Pero ¿qué fue del jefe de ellos, Cedik Acmet? Al año de tomar la ciudad, fue vencido y la ciudad fue liberada. Al año siguiente, en 1482, fue asesinado por el emperador. ¿Dónde está su victoria? ¿Qué será ahora de él?

Que la lectura de este libro nos lleve a vivir nuestra fe católica de verdad, sin medias tintas y a ser capaces de darlo todo, incluso la vida por amor a Jesucristo.

Que Dios los bendiga por medio de María. Y recuerden que un ángel bueno, su ángel custodio, siempre los acompaña.

Tu hermano y amigo del Perú.
P. Ángel Peña O.A.R.
Agustino recoleto

&&&&&&&&&&&

Pueden leer todos los libros del autor en
www.libroscatolicos.org

